

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:  
**GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA**  
DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS  
[www.gprdh.org](http://www.gprdh.org)

**Festividad de San Miguel Arcángel**  
**5 de Octubre de 2024**

**Alocución del Serenísimo Gran Maestro**

## **LA REINTEGRACIÓN DE LA PALABRA**

*“Arrancaré mi palabra del fondo del abismo;  
no soportaré más verla en la servidumbre y en la nada.”*

El Hombre de Deseo, § 298, Saint-Martin

*“Sírvelte del don sublime de la palabra,  
signo exterior de tu dominio sobre la naturaleza,  
para salir al paso de las necesidades del prójimo  
y para encender en todos los corazones  
el fuego sagrado de la virtud.”*

Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VI,I

*“Hermano mío,  
la palabra de un Masón es sagrada.”*

Ritual de MM, Cap. XVI

Mis B.A.H.:

Vivimos tiempos tumultuosos donde el uso y el valor que se le da a la palabra se ha mancillado a niveles sorprendentes. Gran parte de la confusión exterior que se apodera de las palabras está causada directamente por el caos que reina en nuestro interior. Y, sin embargo, desde su origen, el hombre vino a restablecer la verdad, el orden y la paz ante el caos, la confusión y la mentira. Esta confusión se teje y propaga, con la palabra escrita, a la velocidad de la luz, gracias a las nuevas tecnologías que dieron nacimiento a la red de redes (internet), inconmensurable información virtual que ha redimensionado la infección de la “*papilla de libros*”<sup>1</sup> con la que, en la época de Jean-Baptiste

---

<sup>1</sup> “Veía multitud de autores que no escribían para gloria de la verdad, y habiendo dejado de tomarla por guía, sólo tenían abierto su espíritu a su gloria personal, y a todos los cuadros mezclados y confusos que podían presentarse para llenarla. Por tanto, veía cómo todas esas fuentes secundarias

Willermoz (1730-1824) y Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), nutrían los “doctos” académicos de la época de Luis XV (1710-1774) a las generaciones más jóvenes, fascinando y satisfaciendo a los que, rehusando mantener cualquier compromiso honesto y sincero, se engañan buscando fuera, de forma artificiosa, compulsiva y desordenada, la Ciencia y las virtudes que se ocultan en su interior, y que son incapaces de percibir porque han olvidado cuál es la fuente de la verdadera luz sobre la que descansan, “*como si pretendiéramos ver claro a través de nuestras gafas grasientas y cubiertas de polvo e inmundicia*”<sup>2</sup>.

El hombre ha olvidado que la palabra le fue dada como *don sublime*, que no solo le eleva por encima de todo lo creado, sino que es el *signo exterior de su dominio sobre la naturaleza*, reduciéndola diariamente a un efímero y degradado tartamudeo sin sentido, que a veces resulta hiriente y grosero tanto para el prójimo como para sí mismo, y que lejos de modular sus intuiciones más trascendentes y luminosas lo atrapa vehementemente y sin control en la vanidad, la confusión y la barbarie, en definitiva, como señala Saint-Martin, hemos dejado caer la palabra en el fondo de un abismo donde se ha sometido a la servidumbre y a la nada.

*“Los hombres se lapidan mutuamente todos los días con palabras, (...) y por sus palabras es que debían sostenerse y santificarse unos a otros.”*<sup>3</sup>

*“¿Hasta cuándo mi palabra permanecerá en la sequía y en la aridez? ¿Hasta cuándo la fuerza de la mentira tendrá primacía sobre la verdad? Pagas, hombre desgraciado, las consecuencias del crimen con usura. Te situaste bajo la ley de la mentira y ella hace pesar su yugo sobre ti. La palabra del hombre debería elevarse como los cedros del Líbano. Pero es como los frágiles brotes de un simple arbusto cuando comienzan a germinar.”*<sup>4</sup>

Es evidente que en esta degradación no parece prevalecer la función y la virtud originaria de la palabra. La palabra, que se conforma como signo a través del cual se formulan nuestras ideas de forma inteligible, es el *germen radical de la mente* que dota de significado los gestos, los movimientos y el lenguaje, teniendo

---

*o extrañas a la verdad entraban como una inundación en sus mentes. Veía todas las nociones que están dispersas y subdivididas de mil maneras en la región de las estrellas y en todo el universo, que entraban simultáneamente en ellos y se transformaban en una masa informe, y salían luego sin orden de su espíritu, de donde pasaban a sus libros; esto es lo que se representó físicamente ante los académicos en la escena de la papilla de libros...” - El Cocodrilo, Canto 87, Saint-Martin.*

<sup>2</sup> Ídem, Canto 41.

<sup>3</sup> *El Hombre de Deseo*, § 58, Saint-Martin.

<sup>4</sup> Ídem, § 179.

precedencia sobre los propios objetos cuya naturaleza expresa<sup>5</sup>. Corporeizada en la lengua humana, debía “ *cubrir el universo con sus caracteres luminosos* ” y disolver las tinieblas de la ignominia cuando Adán, revestido de la lengua divina, vino a operar sobre la Inmensidad Celeste y Terrestre:

*“Ved la lengua del hombre formar trazos ardientes sobre todas las substancias. Ir a cubrir el universo con sus caracteres luminosos. Por todas partes viene para disolver las materias espesas y coaguladas; por todas partes viene a fundir los metales. Ella nada toca que no lance algunas centellas; porque emana de la luz y está encargada de propagar el reino de la luz. [...] La lengua divina, ¿no escribió sobre el hombre? ¿No trazó sobre él los caracteres eternos de la santidad? ¿Quién podrá contar su origen?”*<sup>6</sup>

Sin embargo, tras la caída de Adán, esta palabra que estaba al servicio de la lengua divina, de donde era inspirada para propagar el reino de la luz con claridad y precisión sobre el Universo, sucumbió también (por el cambio de su mente  *pensante*  y activa a un estado  *pensativo*  y pasivo<sup>7</sup>), a la influencia diabólica y confusa de los demonios a los que debía someter, perdiendo su soberanía sobre todos los dominios del pensamiento.

En la posteridad de Adán ha quedado pues como un “anverso” y un “reverso” de la palabra:

*“...desgraciadamente [los hombres] tienen puesta la vista más en el “reverso” que en el “anverso” de esta palabra: es decir, que la palabra*

---

<sup>5</sup> Desde la perspectiva de la percepción exterior, “ *cuando consideramos remontándonos y por la vía del análisis el nacimiento de nuestras ideas, puesto que todos los objetos que nos rodean y todas las impresiones sensibles que puede recibir por su intermedio producen imágenes y reacciones en mi mente, sin la cuales ésta no se despertaría* ”. Y desde la intuición interior, “ *cuando consideramos el nacimiento de nuestras ideas descendiendo y por la vía de la síntesis; porque cualquier ser pensante que quisiera actuar sobre mí y comunicarme una idea, no podría conseguirlo sino por medio de signos* ”. (Citas de  *El Cocodrilo* , Canto 70, Saint-Martin).

<sup>6</sup> Ídem.

<sup>7</sup> “ *Es haciéndose susceptible de la comunicación de esta suerte de intelectos buenos o malos que el primer hombre ha degenerado de su facultad inicial como ser pensante. Cuando Adán estaba en su primer estado de gloria, no tenía necesidad de comunicación de buenos ni malos intelectos para conocer el pensamiento del Creador ni el del príncipe de los demonios. Lo leía indistintamente en uno u otro, siendo enteramente pensante. Pero cuando fue dejado a merced de sus propias virtudes, poderes y libre voluntad, se hizo, a causa de su orgullo, susceptible de recibir comunicaciones buenas o malas, convirtiéndose por ello en lo que denominamos pensativo. (§ 29) La palabra pensativo viene de la unión intelectual malvada con el ser menor... (§ 31)* ” –  *Tratado de la reintegración de los seres* , Martines de Pasqually. Ed. Rosacruz S.L., Barcelona 2002,

*que buscan sólo sería apropiada para paralizarlo todo, petrificarlo todo, oscurecer y confundirlo todo; en vez de que aquella que deberían buscar lo aclarara todo, porque lo discerniría todo, pondría todo en su lugar, y así vivificaría todo, como siendo el centro de todo.”<sup>8</sup>*

La palabra viva y activa agoniza en medio un abismo de servidumbre y de nada, y de esta agonía debe resucitar de nuevo. Ha sido profanada, y debe volver a ser consagrada. La palabra debe ser reintegrada, a través del hombre, por el hombre y en el hombre, a su primitivo origen y función, “*porque emana de la luz y está encargada de propagar el reino de la luz*”.

Al Hermano que se inicia en nuestra Orden para entregarse a esta primordial tarea, se le presenta la palabra del grado de Aprendiz (J...), que significa “*Dios me ha creado*”<sup>9</sup>, y que le “*recuerda el Principio Creador de todas las cosas*”<sup>10</sup>, “*que por [su] Verbo Todopoderoso e invencible [ha] dado el Ser a todo lo que existe*”<sup>11</sup>:

*“¡Solo fue preciso un acto de la palabra para formar la inmensidad de los seres, con todos sus principios, todos sus nombres positivos y la universalidad de sus leyes!”<sup>12</sup>*

Y es de este Principio Creador, de este Verbo Todopoderoso, de su Pensamiento divino, de donde emana toda palabra viva, activa y luminosa que se revela como *don sublime* en el hombre. A fin de presentarnos de nuevo esta obra, Dios, en su bondad, nos ha dado un poderoso socorro en la persona de Cristo, el “Reparador”, el maestro de vida y de verdad, el nuevo Adán que es el Único que puede pronunciar sobre nuestra triste degradación la palabra salvadora, la palabra de resurrección:

*“Si el hombre está muerto en todas sus facultades, no puede producirse ni un solo movimiento de su ser sin que se pronuncie en él esa palabra...: “Lázaro, ¡levántate!”. Y si el hombre quiere después aumentar su inteligencia, verá que no es sólo sobre él sobre quien el reparador profiere continuamente esta palabra, sino también sobre todo el universo y sobre*

---

<sup>8</sup> *El Cocodrilo*, Canto 70, Saint-Martin.

<sup>9</sup> Ritual Ap., *Instrucción por preguntas y respuestas del Grado de Ap.*

<sup>10</sup> Ídem, *Instrucción Moral del Grado de Ap.*

<sup>11</sup> Ritual Ap., *Plegaria de Apertura*.

<sup>12</sup> *El Hombre de Deseo*, § 258, Saint-Martin.

*todas las partes del universo, pues no hay en él nada que no esté sumido en las tinieblas de la muerte y que no sea sufrimiento...”<sup>13</sup>*

¿Acaso no fue con la potencia y la virtud de la palabra que Cristo sanaba a los enfermos? ¿No fue con la palabra que calmaba las tempestades? ¿No fue con la palabra que resucitaba a los muertos? ¿No fue con la palabra que expulsaba a los demonios? ¿No fue con la palabra que nos enseñó a orar al igual que él invocaba al Padre? ¿No es con la palabra que florece su espíritu en el corazón de sus discípulos? ¿No es esta virtud y esta potencia de la palabra de Cristo la misma que debió brillar en el primer Adán cuando vino a gobernar sobre toda creación y todo pensamiento?

Jesucristo, “a quien, en el tiempo señalado, la bondad divina envió la palabra universal para servirnos de salvaguardia”<sup>14</sup>, y por quien “La semilla del Señor, la semilla de la palabra acaba de ser sembrada nuevamente en el alma humana”<sup>15</sup>, encarnó para restaurar en el hombre la virtud y la potencia salvífica y luminosa de su palabra universal, con la que Adán debía gobernar sobre su mente, sobre la mente de todas las potencias demoniacas y sobre toda la creación, golpeando con ella al enemigo de la Verdad:

*“¡Tiemblas, como el bronce inflamado, cuando [la palabra] golpea en ti, enemigo de la verdad! Intentas oscurecer su claridad mediante tus fuegos impuros y empleas todos los esfuerzos para resistir a su acción. Pero nunca prevalecerás contra ella. [...] Hombre, ahora aún puede tu lengua transformarse en una pluma de fuego, en una pluma sonora y luminosa. Pues recibiste la existencia para extraer la palabra universal, que está diseminada en la inmensidad de los desiertos.”<sup>16</sup>*

*“Hombre de deseo, esfuérzate para alcanzar la montaña de la bendición, haz renacer en ti la verdadera palabra.”<sup>17</sup>*

∴

¡Qué potencia y qué virtud debería reintegrar la palabra para servir fielmente al sublime propósito de la Iniciación en nuestra Orden! Y a veces solo se desliza como un frágil eco artificioso y monótono.

---

<sup>13</sup> *El Hombre Nuevo*, § 15, Saint-Martin.

<sup>14</sup> *El Hombre de Deseo*, § 281, Saint-Martin.

<sup>15</sup> *Ídem*, § 222.

<sup>16</sup> *Ídem*, § 281.

<sup>17</sup> *Ídem*, § 300.

La palabra es el alma de la Orden, aquello que revela lo inefable a lo inteligible y ordena lo creado. Es con la palabra que abrimos y cerramos los trabajos, que invocamos al Gran Arquitecto del Universo e imploramos su bendición, que desarrollamos las ceremonias y transmitimos sus principios y misterios. Es con la palabra que leemos nuestras reflexiones en forma de planchas y las comentamos con el corazón inflamado, nutriéndonos con ella fraternalmente.

Ahora bien..., ¿cómo abrimos a reintegrar esta *verdadera palabra* en su principio activo?

Pongamos atención a algunos detalles previos...

Abierta la Logia como receptáculo del Logos, el primer paso a prescribir es el silencio: *“Prescribo, en el nombre de la Orden, el más profundo silencio a todos los obreros”*<sup>18</sup>. Antes de la palabra, está el silencio, *“la inmensidad de los desiertos”* donde se oculta *la palabra universal*. En el desarrollo de toda ceremonia masónica, se marcan continuamente espacios de silencio. Antes de que un profano se acerque a las puertas del Templo, se le recluye en silencio, porque *“es en el silencio, el retiro y la calma de los sentidos, que el sabio se despoja de sus pasiones y prejuicios, y que da pasos seguros en el sendero de la virtud y de la verdad”*<sup>19</sup>. En toda Logia Justa y Perfecta, debe reinar *“la unión, la paz y el silencio”*<sup>20</sup>. Y es en este despojo radical y silencioso que el hombre se enraíza con el Verbo, fondo originario y fuente fundante que brota de lo Inefable como *“preludio de todo comienzo y de toda culminación”*:

*“El silencio, como la noche, trasciende toda imagen; es el preludio de todo comienzo y de toda culminación de la obra (...), marca el camino de ascensión a lo evidente, es contemplación y atención, espera y escucha profunda; dándose como «Presencia», es a la vez la fuente primaria y la tierra natal por excelencia del pensamiento esencial, fondo originario de donde este procede, permitiendo comprender por qué es necesario, para que pueda florecer en su retiro, que se rasgue el velo que suele ocultarlo habitualmente a nuestra conciencia tan preocupada por el mundo.”*<sup>21</sup>

La palabra germina pura de este fondo silencioso y se mantiene así reintegrada y alineada con su fuente. En lo inefable del silencio habita un fondo sin fondo, la *“Presencia”* de Dios, *“fuente primaria y tierra natal por excelencia del pensamiento esencial”*, vivo y activo, como nos recuerda Jean-Marc en la cita anterior. Es de ese insondable y profundo silencio desde donde la palabra

---

<sup>18</sup> Ritual Ap., Cap. IX.

<sup>19</sup> Ritual Ap., *Instrucción moral*.

<sup>20</sup> Ídem, *Instrucción por preguntas y respuestas*.

<sup>21</sup> *La Clave de oro*, Jean-Marc Vivenza, Éditions de l'Astronome, 2013, pp.16-17.

verdadera nace siempre nueva en toda su potencia y virtud, porque el silencio es la lengua divina que regenera todos los mundos:

*“Se reconocen generalmente tres mundos: el natural, el espiritual y el divino. La lengua interna del mundo natural es la fermentación; su lengua externa es la generación y la apariencia. La lengua interna del espíritu es el deseo o el amor; su lengua externa son las virtudes y la luz. La lengua de Dios es el mundo espiritual, externamente, porque internamente es el silencio.”<sup>22</sup>*

En lo interno, “internamente”, reina la ley del silencio, he aquí por qué es únicamente en el “silencio” donde se sitúa el mundo divino. El silencio del que se trata respecto al mundo divino, no es una simple cesación del lenguaje, no es una simple ausencia de ruido, es “*Presencia fundante*” en la cual toma su origen el Ser que no es “Nada” de lo que es, pero que “*por [su] Verbo Todopoderoso e invencible ha dado el Ser a todo lo que existe*”; *Presencia* impenetrable a toda creatura y a toda iniquidad o impureza. Su inefabilidad no puede ser pensada, no puede ser imaginada, no puede ser nombrada, pero otorga luz, vida e inteligencia a todo pensamiento y a toda palabra viva y activa, haciéndola nacer siempre nueva de su incomprensible misterio:

*“La palabra [activa y poderosa] es atributo del Ser espiritual; es por ella que expresa su verbo interior y todos los actos de su inteligencia, que manifiesta su voluntad... [es] una prerrogativa que hace [al hombre, imagen de Dios,] su más perfecta semejanza, por la que tiene derecho a hacerse oír por la naturaleza entera y elevarse hasta el trono del Eterno.”<sup>23</sup>*

*“... solo se aprende a conocer [esta] palabra en el silencio de todo lo que es de este mundo...”<sup>24</sup>*

El Masón que se abra a la fuente silenciosa de esta *palabra activa y poderosa* podrá decir con certeza que *su palabra es sagrada*, y es sagrada porque debe estar dedicada al Eterno y a la Gloria de su Obra; su palabra sirve así a Dios, de donde ha encarnado, y en tanto que sirve a Dios servirá a sus Hermanos. Esta palabra sagrada regenerará su pensamiento en todo momento y en todo lugar, haciendo de su vida una plegaria continua, una expresión genuina y sincera del anhelo, de la gracia, que brota de su espíritu, de su corazón, de su centro, de

---

<sup>22</sup> *Del espíritu de las cosas, «Lenguas de los diferentes mundos».* Saint-Martin.

<sup>23</sup> ISGP.

<sup>24</sup> *El Ministerio del Hombre-Espíritu,* Saint-Martin.

su esencia más pura: *“nuestras palabras solo son verdaderamente buenas cuando son generadas por nuestro corazón y nuestro espíritu”*<sup>25</sup>. Y es así cómo el hombre quedará regenerado en su pensamiento, en su palabra y en su obra:

*“...si [el Hombre] llega a regenerarse en su pensamiento, lo hace pronto también en su palabra, que es como la carne y la sangre del pensamiento y, cuando se ha regenerado en esta palabra, lo hace pronto también en la obra, que es la carne y la sangre de la palabra.”*<sup>26</sup>

Se necesita maestría, perseverancia y determinación para consagrarse a esta Ciencia, y recordar y practicar siempre lo que la Orden nos enseña, porque es para eso que lo enseña:

*“...aquel que no ha regulado aún sus pensamientos, palabras y acciones con la templanza [no podrá] aproximarse al Templo de la justicia, ya que siempre le será contrario a sus inclinaciones desordenadas.”*<sup>27</sup>

*“Considerad, mi querido Hermano, cual es la ventaja y la superioridad del hombre que ha sabido hacerse maestro de sus pensamientos, de sus palabras y acciones”*<sup>28</sup>.

Cuando la palabra brote limpia y espontáneamente del corazón, del espíritu, sin pasiones o inclinaciones desordenadas que la manchen de iniquidad y egoísmo, de intereses extraños a su virtud, será el *don sublime* con el que podremos *“salir al paso de las necesidades del prójimo y encender en todos los corazones el fuego sagrado de la virtud”*. Si tu palabra no sirve a este propósito, acuérdate de ejercer sobre ella la virtud de la Templanza y retorna al silencio.

La palabra que siembra y cosecha en nuestras almas, las atraviesa como relámpago en la noche, cuando la situación lo requiere según la voluntad del Verbo, sin que podamos en ningún momento tener posesión de ella, *“porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo”*<sup>29</sup>; es la gracia del Espíritu ayudándonos en nuestra debilidad, en nuestra oscuridad, en nuestra caída, que *“intercede por nosotros con gemidos indecibles”* (Ro 8:26), y a través de nosotros. Y al darse esto así, ¿no quedará restaurado nuestro primitivo ministerio de *Hombre-*

---

<sup>25</sup> *El Cocodrilo*, Canto 84, Saint-Martin.

<sup>26</sup> *El Hombre Nuevo*, 4, Saint-Martin.

<sup>27</sup> Ritual Comp., Cap. XV.

<sup>28</sup> Ritual MX, Cap. XVII.

<sup>29</sup> Mc 13:11, Lc 12:12.



*Espíritu por medio de la palabra verdadera ya reintegrada en su virtud y en su potencia divina?:*

*“...haz que tus palabras sean al mismo tiempo una antorcha que guía a tu hermano y un ancla que firme lo asegure durante las tempestades. [...] ¡Oh Hombre!, destinado a ser el habla o palabra activa, ...no pierdas un solo instante, trabaja con toda tu fuerza para hacer el habla o la palabra activa, también en este mundo...”<sup>30</sup>*

*“Feliz aquél que tiene cuidado en calcular las cosechas de su palabra y que puede decir al final del día: ¡no fue en vano que sembré; no fue en vano que cultivé; y la tierra me devolvió más de lo que yo le había dado! [...] El alma del hombre es la tierra natural de la palabra. Es en nuestra alma, es en el alma de nuestros semejantes, donde es preciso sembrar la palabra, a fin de que produzca cosechas de todo tipo.”<sup>31</sup>*

Y ¿acaso no es por el fruto que reconoceremos a los obreros del Eterno cuando operan según el Espíritu?<sup>32</sup> ¿Y no es el fruto del Espíritu “*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza*” (Gal 5:22-23)? ¿No cultivará el Espíritu estos frutos sembrando en el alma del hombre palabras inflamadas con el fuego de su principio divino? ¿Abrirán sus palabras nuestros ojos, como le ocurrió a Cleofás y su acompañante, *camino de Emaús*, si al escucharlas *arden nuestros corazones*?<sup>33</sup>

*“No nos preocupemos tanto de adornar nuestras palabras de instrucción y en hacerlas imponentes por una cultura muy estudiosa. [...] Son raros los que se ocupan en abrir su ser al sentimiento íntimo de sus sublimes relaciones con su principio. Solamente esta clase de hombres sabe extraer el fuego de la palabra. [...] El primer peldaño de la sabiduría es el temor*

---

<sup>30</sup> *El Ministerio del Hombre-Espíritu*, Tercera Parte: *Sobre el Verbo*. Saint-Martin.

<sup>31</sup> *El Hombre de Deseo*, § 268, Saint-Martin.

<sup>32</sup> “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.” – Lc 6:43-44.

<sup>33</sup> Camino de Emaús, Cleofás y otro discípulo hablaban entre ellos cuando se les acercó Jesús tras su crucifixión. En un primer momento «los ojos de ellos estaban velados», por lo que no lo pudieron reconocer. Más tarde, mientras cenaban, Jesús partió el pan y lo bendijo en Emaús, y en ese momento «les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron»: “Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?” (Lc 24:35-32).

*de Dios; el segundo, la sed de todas las virtudes; el tercero, el amor del hombre universal y particular; el cuarto, el amor del ser soberano y de su espíritu. He ahí cómo conseguiremos hacer brillar el fuego de su palabra.”<sup>34</sup>*

*“¿Sabes a qué te comprometes cuando pides que el Espíritu descienda sobre ti? A luchar por la resurrección y por la defensa de la palabra. [...] Atención, entonces, a la vereda en que caminas para entrar en la vía de la palabra.”<sup>35</sup>*

∴

Os invito pues, mis B.A.H., a pedir continuamente al Espíritu que descienda sobre nosotros, haciéndonos “*entrar en la vía de la palabra*” verdadera, enraizada y ligada perpetuamente a su fuente eterna, silenciosa, luminosa y esencial, para que en ningún momento deje de ser el “*atributo del Ser espiritual (...) que expresa su verbo interior y todos los actos de su inteligencia, que manifiesta su voluntad...*”, sembrando la semilla divina, pues el hombre está “*destinado a ser el habla o palabra activa*”, consagrada en todo momento y en todo lugar, y muy especialmente en el candor y la fraternidad de nuestros Templos, a “*encender en los corazones el fuego sagrado de la virtud*”, “*a fin de que produzca cosechas de todo tipo*” para la Gloria del Gran Arquitecto del Universo, y poder así reafirmar con dulzura y con firmeza que, indudablemente, “*la palabra de un Masón es sagrada*”. Con esta palabra sagrada veremos a Dios levantar su Templo en el corazón del Hombre, y veremos al Dios sufriente hacer entrar en él “*su carne, su sangre, su espíritu, su palabra, para introducir finalmente el Nombre poderoso que todo lo ha creado y que quiere también crearlo todo dentro de mí*”<sup>36</sup>, y cuando este momento sea realizado:

***“Todas las regiones regeneradas en la palabra y en la luz,  
elevatorán como tú su voz hasta los cielos;  
sólo existirá un único cántico que se hará oír para siempre,  
y que es este: ¡El Eterno, El Eterno, El Eterno, ...!”<sup>37</sup>***



Iacobus  
i.o.e. a Sacro Corde



<sup>34</sup> *El Hombre de Deseo*, § 142, Saint-Martin.

<sup>35</sup> Ídem, § 175.

<sup>36</sup> *El Hombre Nuevo*, § 6, Saint-Martin.

<sup>37</sup> *El Hombre de Deseo*, § 300, Saint-Martin.